

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 13 | Número 1 | Janeiro –Junho 2019

ISSN 1981-5875

ISSN (online) 2316-9699

**¿DÓNDE ESTUVIERON LAS PRIMERAS IGLESIAS? ARQUEOLOGÍA DEL
CEMENTERIO PÚBLICO DE LA CAPITAL DE MENDOZA**

**WHERE WERE THE FIRST CHURCHES? ARCHAEOLOGY OF THE PUBLIC
CEMETERY OF THE CAPITAL OF MENDOZA**

Pablo Sebastián Giannotti

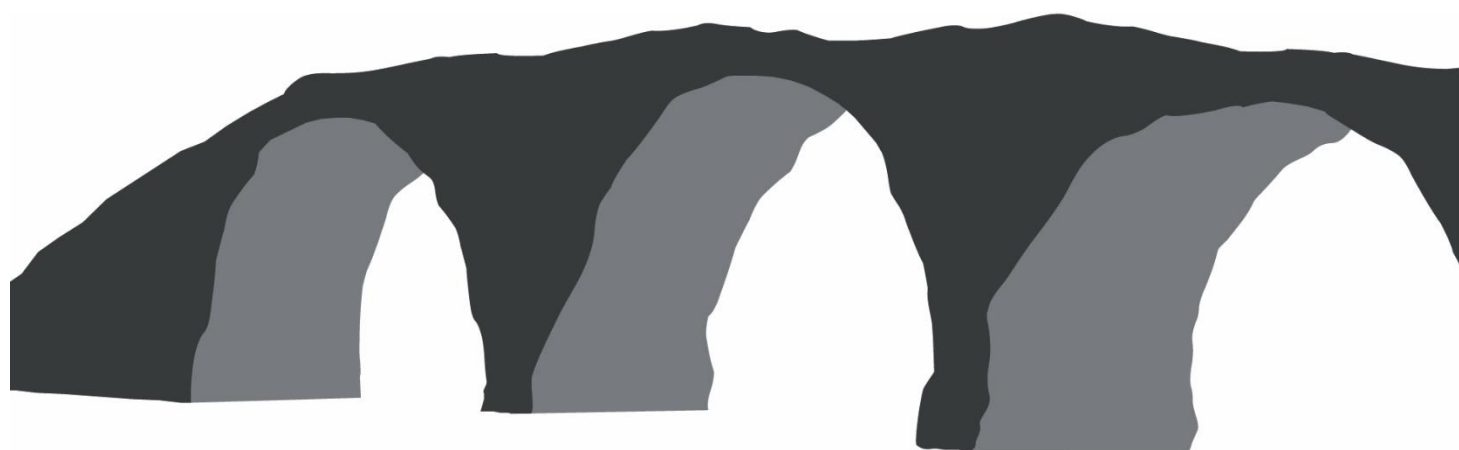
Horacio Chiavazza

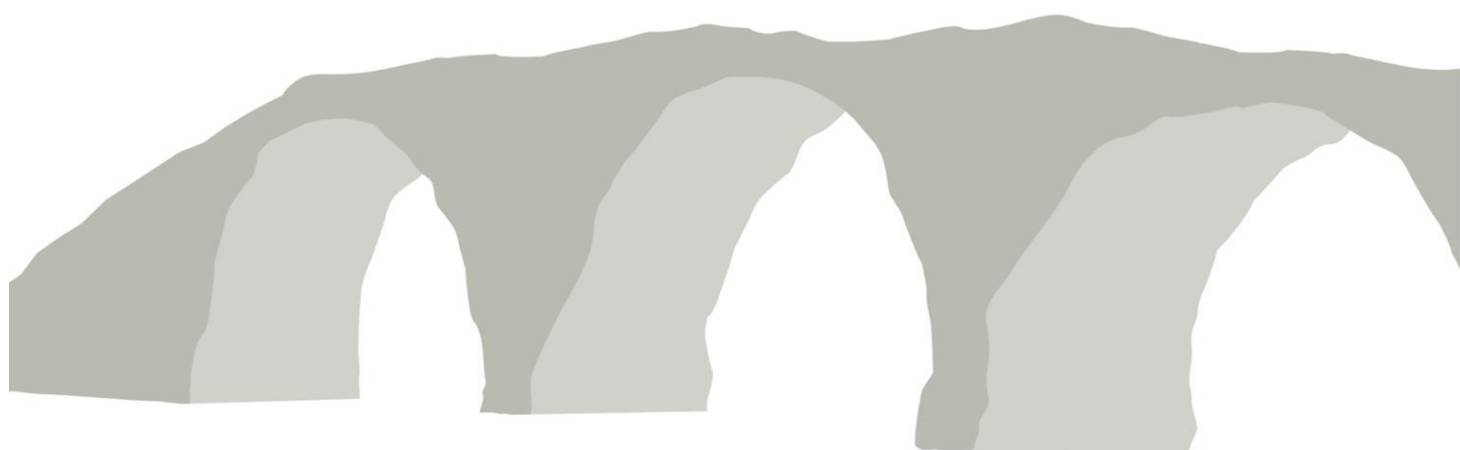
Daniela Mansegosa

Enzo Bontorno

Nicolás Guardia

Florencia Francalancia





Data de recebimento: 24/08/2018.

Data de aceite: 25/03/2019.

¿DÓNDE ESTUVIERON LAS PRIMERAS IGLESIAS? ARQUEOLOGÍA DEL CEMENTERIO PÚBLICO DE LA CAPITAL DE MENDOZA

WHERE WERE THE FIRST CHURCHES? ARCHAEOLOGY OF THE PUBLIC CEMETERY OF THE CAPITAL OF MENDOZA

Pablo Sebastián Giannotti¹

Horacio Chiavazza²

Daniela Mansegosa³

Enzo Bontorno⁴

Nicolás Guardia⁵

Florencia Francalancia⁶

RESUMEN

En este trabajo se dan a conocer los resultados de dos sondeos estratigráficos realizados en la Capilla Histórica Nuestra Señora del Rosario del Cementerio público de la Capital de Mendoza (Argentina). El estudio de las diferentes unidades estratigráficas, los materiales constructivos y culturales recuperados permitieron definir una posible secuencia de ocupación en relación con la información histórica disponible. Se discuten las evidencias arquitectónicas en función de antiguas capillas preexistentes de las cuales no se sabía su ubicación. Asimismo, se discute el uso de estos espacios, antes sacros, en función de los cambios laicos en las prácticas

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Laboratorio de Arqueología Histórica; Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza (Argentina). <https://orcid.org/0000-0001-5737-6058>. Correo electrónico: pablosebastiangiannotti@gmail.com.

² Laboratorio de Arqueología Histórica; Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza (Argentina). <https://orcid.org/0000-0003-1632-8388>.

³ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Laboratorio de Arqueología Histórica; Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza (Argentina). <https://orcid.org/0000-0002-2106-8536>.

⁴ Laboratorio de Arqueología Histórica; Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza (Argentina). <https://orcid.org/0000-0003-2993-0861>.

⁵ Laboratorio de Arqueología Histórica; Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza (Argentina). <https://orcid.org/0000-0002-9468-5025>.

⁶ Laboratorio de Arqueología Histórica; Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza (Argentina). <https://orcid.org/0000-0001-7413-9361>.

funerarias a partir de la Ley de cementerios públicos del año 1828 y las evidencias de restos óseos humanos recuperados en las excavaciones del interior de la capilla.

Palabras clave: Iglesias Históricas, Unidad Estratigráfica, Cementerio Público.

RESUMO

Neste trabalho, são apresentados os resultados de duas pesquisas estratigráficas realizadas na Capela Histórica Nuestra Señora del Rosario do Cemitério Público da Capital de Mendoza (Argentina). No estudo das diferentes unidades estratigráficas, os materiais construtivos e culturais recuperados permitiram definir uma possível seqüência de ocupação em relação à informação histórica disponível. As evidências arquitetônicas são discutidas em função de antigas capelas preexistentes cuja localização não era conhecida. Da mesma forma, discute-se o uso desses espaços anteriormente sagrados, com base nas mudanças seculares nas práticas fúnebres da Lei dos cemitérios públicos de 1828 e as evidências de restos ósseos humanos recuperados nas escavações dentro da área da capela.

Palavras-chave: Igrejas Históricas, Unidade Estratigráfica, Cemitério Público.

ABSTRACT

In this study, the results of two stratigraphic surveys carried out in the Nuestra Señora del Rosario Historical Chapel of the Public Cemetery of the Capital of Mendoza (Argentina) are presented. The study of the different stratigraphic units, the constructive materials and recovered cultural remains allowed defining a possible sequence of occupation in relation to the available historical information. Architectural evidence is discussed considering preexisting ancient chapels whose location was remained unknown. Likewise, the use of these sacred spaces is discussed in terms of the changes in funeral practices that took place within the context of the public law of cemeteries of 1828 and the evidence of human bone remains recovered in the excavations inside the chapel.

Keywords: Historical Churches, Stratigraphic Unit, Public Cemetery.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan los resultados de la primera intervención arqueológica realizada en la “Capilla Histórica Nuestra Señora del Rosario” (en adelante CHNSR) del Cementerio público de la Capital de Mendoza (en adelante CPCM) con el fin de aportar información a la historia del cementerio y a su relación con el proceso cultural e histórico de la ciudad de Mendoza. Para ello, se considerarán dos aspectos: la reconfiguración del manejo de la muerte generado por un cambio político (y, consecuentemente, de relaciones con la iglesia) y del proceso que tendrá lugar en el crecimiento y reconstrucción de las sucesivas capillas del cementerio (sobre todo, luego del terremoto de 1861). Esta investigación se enmarca en un proyecto más amplio llevado a cabo por la Municipalidad de Capital, que tiene por objetivo la restauración y puesta en valor de la CHNSR. Actualmente, el sector antiguo del cementerio constituye un espacio de interés patrimonial donde se realizan múltiples actividades educativas y turísticas, motivo por el cual las investigaciones desarrolladas en este caso adquieran un peso significativo.

La excavación arqueológica se realizó entre los meses de noviembre y diciembre de 2017 en la CHNSR, en el marco de una obra de consolidación estructural que demanda diagnósticos de la situación del subsuelo. Con la finalidad de detectar la secuencia ocupacional de edificios, la presencia de entierros humanos y de contextos arqueológicos, se realizaron dos sondeos. Se pudo diagnosticar el estado del patrimonio arqueológico y planificar un trabajo en conjunto con los arquitectos. Estas labores se desarrollaron bajo una problemática de investigación compuesta por dos objetivos principales. En primer lugar, determinar si existen evidencias materiales de las estructuras arquitectónicas que pudieron preexistir, en el lugar que ocupa la actual capilla (CHNSR) (Caballero, 2006; Sevilla & Sevilla, 2006; Sosa, 2015), y en segundo lugar, detectar la posible presencia de individuos inhumados en el interior de la capilla para establecer una asociación cronológica con la evidencia arquitectónica.

De acuerdo con la información histórica, el CPCM se construye a partir de la implementación de la Ley de cementerios. Dicha ley, sancionada en el año 1828, prohíbe la sepultura de los cadáveres en los cementerios parroquiales y ordena la creación de cementerios públicos alejados de la población (Verdaguer, 1931). La información documental es ambigua e imprecisa respecto a este tema, ya que la CHNSR se construye para la inhumación de los difuntos, pero no se sabe con exactitud si se realizaron entierros en el interior de las sucesivas capillas presentes en el cementerio, ni si estas tenían un camposanto inmediatamente asociado.

Por lo tanto, esta investigación aportará conocimiento en dos dimensiones. Una referida al proceso de laicización de la muerte; y la otra, a la historia arquitectónica de una porción del cementerio como es la CHNSR. En ambos casos, esto nos permitirá entender con mayor precisión su implementación y forma de funcionamiento durante sus primeros años.

ANTECEDENTES DE LA REGIÓN DE ESTUDIO, DEL CPCM Y DE LA CHNSR

El CPCM se encuentra dentro del ejido urbano del departamento de Las Heras (provincia de Mendoza), caracterizada por ser un área de alta densidad demográfica compuesta por clases socioeconómicas medias y bajas. Asimismo, se ubica sobre la principal ruta de acceso a la ciudad desde el norte, denominada actualmente

avenida San Martín, que constituye una zona de gran flujo de personas y vehículos entre ambos departamentos (la Ciudad de Mendoza y Las Heras) (Figura 1).

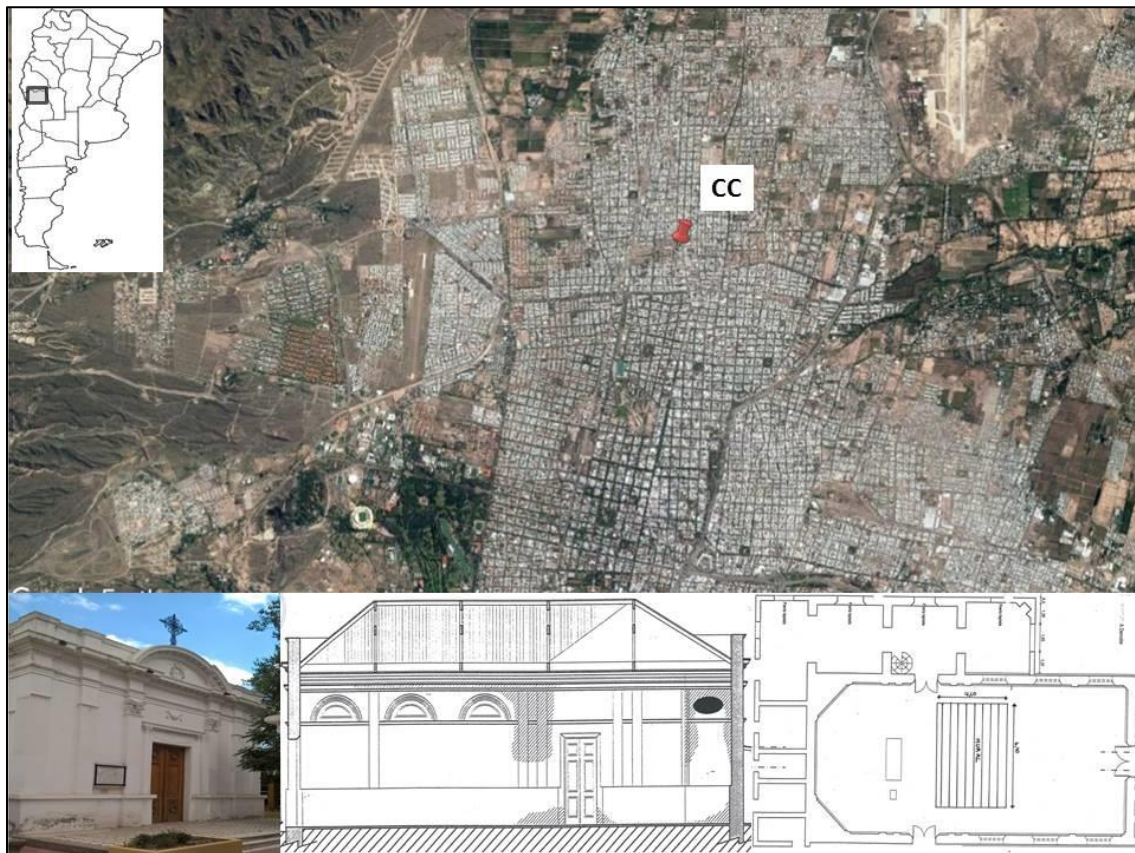


Figura 1: Ubicación del CPCM. Vista actual de la entrada de la CHNSR y planos (lateral y de planta facilitados por la dirección del Cementerio). CC: Cementerio Capital.

Existen algunas investigaciones históricas y arqueológicas realizadas en el CPCM. Las investigaciones históricas resultan escasas y con algunas generalizaciones debido a limitaciones de las fuentes documentales. La mayoría de las fuentes se han perdido como consecuencia de la destrucción generada por aluviones que afectaron la integridad de los archivos municipales. Por otro lado, el acervo documental que se conservó fue recientemente recuperado de depósitos con inadecuadas condiciones de almacenamiento y se encuentra en proceso de tratamientos de conservación preventiva. Entre las investigaciones más recientes, solo existen tres que han indagado en la escasa y fragmentaria documentación existente. Estas se centraron en la reconstrucción del inicio, desarrollo y expansión del cementerio (Caballero, 2006; Sosa, 2015), como así también otra focalizada en las sepulturas, el arte funerario e historia de ciertas personalidades inhumadas, sobre todo en mausoleos (Sevilla & Sevilla, 2006). Debido a la complejidad de las fuentes documentales, en este trabajo se tomará la información histórica brindada por las fuentes secundarias citadas.

Los trabajos arqueológicos dentro del CPCM son aún más escasos. Se dispone de la investigación arqueológica y exhumación realizada sobre los restos óseos del ex gobernador de la provincia de San Luis Santos Ortiz (entre 1821-1826), que se encontraba junto a los restos de su esposa Inés Vélez. Tal trabajo tuvo la finalidad de repatriarlos a solicitud del Estado de dicha provincia (Mansegosa *et al.*, 2012). Además, existen

referencias a la valoración del cementerio y sus restos para el desarrollo de una historia social reciente (Chiavazza *et al.*, 2013).

En cuanto a los antecedentes disponibles para las cercanías del predio, se realizaron investigaciones arqueológicas de contextos prehispánicos en capa, que refieren al sistema de asentamiento y modo de vida de las poblaciones del Holoceno Tardío y su vínculo con zanjones, humedales; y posteriormente, estudios sobre la fundación de la ciudad (Chiavazza *et al.*, 2010; Mansegosa *et al.*, 2017; Prieto & Chiavazza, 2006; Rusconi, 1962). Dichas investigaciones sugieren la existencia de un antiguo ambiente de humedal hacia las adyacencias del actual Zanjón de los Ciruelos (Prieto & Chiavazza, 2006; Rusconi, 1962), ubicado 400 metros al sur del CPCM. Allí se habrían dado distintas ocupaciones humanas en función del avance y retroceso de las ciénagas. Las primeras evidencias de ocupación se observan entre los 300 y 320 cm. de profundidad y tienen una antigüedad datada por C14 de 2.120 ± 50 AP (Prieto & Chiavazza, 2006), en concordancia con las ocupaciones más antiguas registradas para comunidades agroalfareras tempranas del valle (Chiavazza, 2015). Luego se registra un hiatus sin evidencias de ocupación humana, relacionado a un cambio en las condiciones ambientales cuando las aguas avanzaron nuevamente. A partir de ese momento, se alternaron períodos cortos de retracción e inundación (según lo interpretado a partir de los informes de Carlos Rusconi por Prieto & Chiavazza, 2006). Posteriormente, se da un nuevo período de retracción de las aguas vinculado a la pequeña edad glaciaria, que habría permitido una nueva ocupación hacia los 1.000-1.300 d.C., el cual se registra entre los 80-100 cm de profundidad según cortes estratigráficos reportados por Rusconi (1962) en el Zanjón de los Ciruelos e interpretados en Prieto y Chiavazza (2006). La primera ocupación está representada por hornillos, fogones y un conjunto de entierros humanos que fueron observados por Rusconi (1962) durante obras de canalización. La cultura material asociada a la segunda ocupación corresponde a conanas, manos de moler y cerámicas prehispánicas (Prieto & Chiavazza, 2006). Justamente, las evidencias históricas y arqueológicas trabajadas hasta el momento apoyan la idea de que el asentamiento prehispánico tardío colindante con las ciénagas, habría sostenido una población importante, que habría subsistido fundamentalmente gracias a los recursos asociados al humedal. Estas poblaciones habrían correspondido a los huarpes etnohistóricos, que habrían tomado contacto con los españoles tras la conquista y la posterior fundación de Mendoza en el año 1561 (Prieto & Chiavazza, 2006).

El actual CPCM, que ocupa una superficie de unas ca. 13 hectáreas, fue resultado de complejo proceso de uso y edificación del espacio desde tiempos de la colonia. En un inicio el predio formaba parte de tierras cultivadas que funcionaban en la periferia de la ciudad (ver Figura 1, sector Área fundacional); en concreto, a un sector que se conocía como “barrio de La Chimba”. En los primeros años de la década de 1820 las autoridades de la provincia expropiaron estas tierras a la familia Zapata y hacia 1824 se edificó la primera capilla denominada Nuestra Señora del Rosario (Caballero, 2006). La implementación de la Ley de Cementerios Públicos en 1828 establece terminantemente la prohibición de inhumar cuerpos en las iglesias católicas y designa la creación de un cementerio público en las inmediaciones de la Capilla de Nuestra Señora de Rosario ubicado en el barrio de las Chimbas. Sin embargo, recién en 1845 se termina la construcción y reglamentación definitiva del cementerio (Verdaguer, 1931; Caballero, 2006). Es precisamente en torno a dicha capilla donde se fue configurando el denominado “Cementerio antiguo o fundacional”, por ser el sitio donde en 1846 se habilitó el primer enterratorio extramuros (fuera del casco urbano), laico y público de la provincia. En la Figura 2 se observa un plano de los tres sectores del CPCM: a) el “Cementerio antiguo o fundacional”; b) el “Cementerio viejo”, que se comienza a configurar a partir de 1911 cuando se expande hacia el sur y c) el

Cementerio nuevo” ubicado hacia el oeste, que se comenzó a ocupar en las últimas décadas del siglo XX (Sevilla & Sevilla 2006: 7).

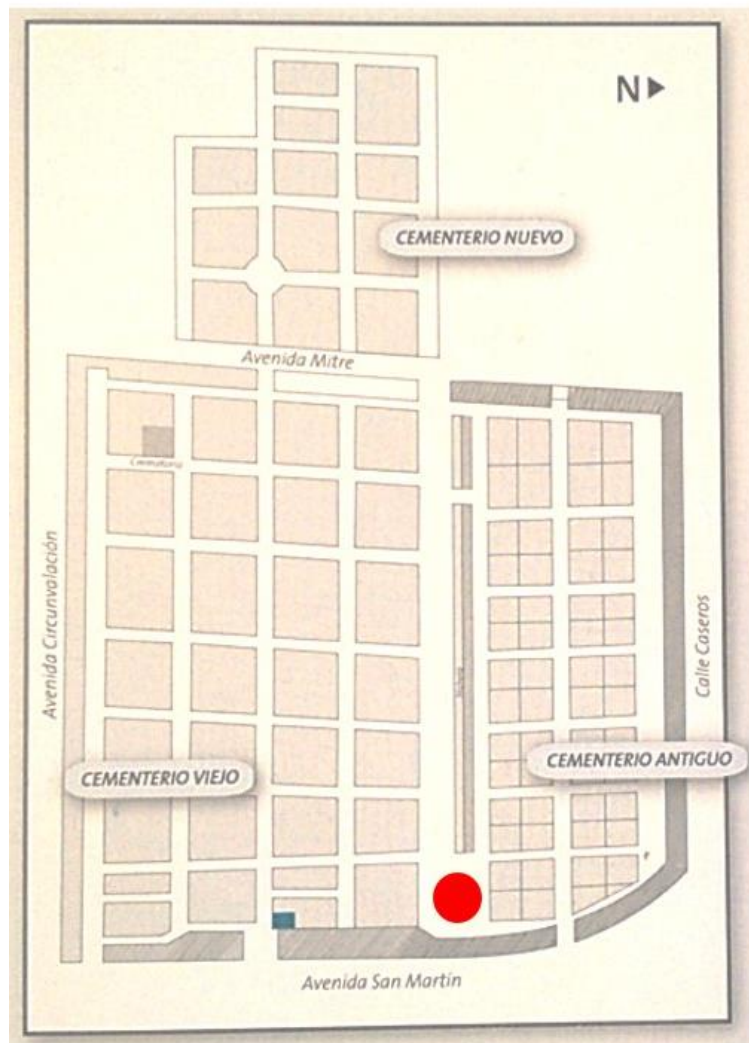


Figura 2: Plano del CPCM donde se observa la ubicación de la CHNSR actual (punto rojo) y los sectores del CPCM (imagen modificada de Sevilla & Sevilla 2006:7).

En base a fuentes documentales, Caballero (2006) propone que a la capilla histórica actual le precedieron tres capillas construidas en diferentes épocas. La primera capilla, denominada “Capilla del Rosario de la Chimba”, habría funcionado a partir de 1824. Según las crónicas, el edificio se encontraba en muy mal estado y hacia 1851 habría sido completamente remodelado. Posteriormente, con el terremoto de 1861 se destruye y no es posible reedificarlo, por lo que se manda a construir un “rancho” provisorio de estructura muy modesta que funcionó como oratorio. Entre 1862 y 1863 se inaugura una tercera capilla que fue ampliada hacia 1872 mediante la construcción de una pieza y un campanario. A partir de 1898 comienzan las obras para la construcción de la cuarta capilla, que se inaugura en el año 1900 (Caballero, 2006: 23). Si bien se trata del edificio actual, ha sufrido algunas modificaciones desde ese entonces. Una de ellas fue la demolición del ala izquierda con el fin de liberar espacio en el sector lateral para construir una calle que permita circular las carrozas que trasladaban los ataúdes. Otra modificación realizada en la segunda mitad del siglo XX fue la

demolición de las columnas de estilo grecorromanas que se ubicaban en el atrio porticado de la capilla (Caballero, 2006).

La hipótesis de ubicación de estos edificios en el mismo sector responde a que se trata del más antiguo del CPCM y que probablemente mantuvo su funcionalidad.

Respecto de las sepulturas, las investigaciones históricas refieren que el primer entierro se realizó en el mes de agosto de 1832. Se trataba de don Felipe Fá, quien “fue sepultado en el cementerio de la capilla del Rosario” (Caballero, 2006: 33). No tenemos mayor información respecto del lugar preciso donde fue inhumado, así como tampoco hay sepulturas que se preserven actualmente con estos datos. Aparentemente, las inhumaciones continuaron y hacia 1843 se suspendieron por un par de años debido a remodelaciones y tareas de parquizado. Recién hacia fines de 1844 y principios del siguiente año fue cuando el CPCM se terminó, y se prohibió definitivamente la inhumación en capillas e iglesias de la ciudad (Caballero, 2006).

AMBIENTE GEOMORFOLÓGICO E HISTORIA AMBIENTAL

El CPCM está emplazado geomorfológicamente en la zona de contacto entre el glacis principal y la depresión que conforma el Valle de Huentota. La topografía de la región presenta una marcada pendiente en sentido oeste-este, que durante los meses con mayores precipitaciones (trimestre diciembre, enero y febrero) se ve afectada por la acción del agua que proviene de los sectores más elevados del piedemonte. El plano de reconstrucción histórica realizado por Prieto (1989:144) ofrece una representación detallada de los recursos hídricos del piedemonte (oeste) y del valle (este) (Figura 3).

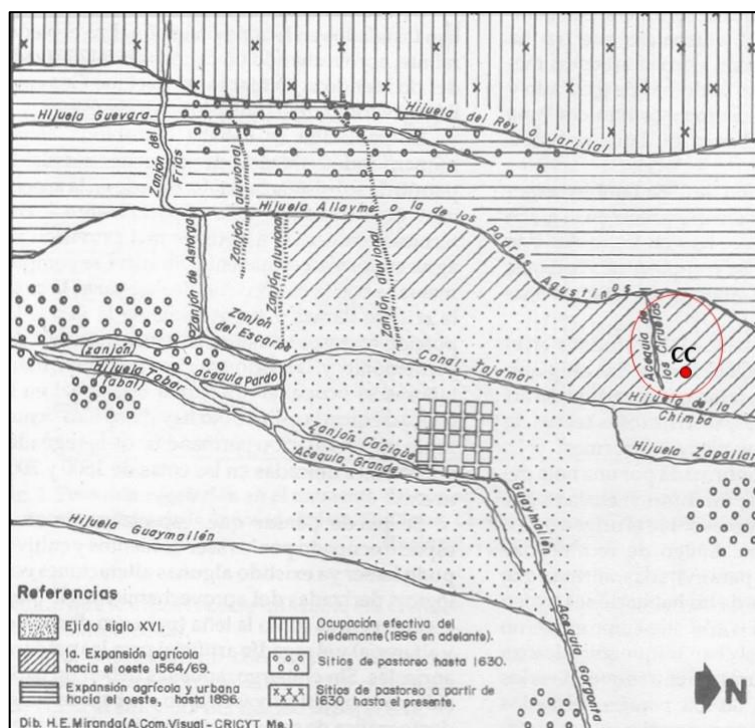


Figura 3: Plano de reconstrucción histórica del área de estudio con los recursos hídricos del piedemonte (oeste) y del valle (este). El damero al centro de la imagen representa la superficie que ocupaba el casco urbano de Mendoza entre los siglos XVI-XVIII. Al centro y derecha de la imagen, se señala la ubicación actual del Cementerio Público (CC) (Prieto, 1989: 144).

El CPCM se ubica a 400 m. al norte de la Acequia de los Ciruelos, entre la Higuera de la Chimba (al este) y la Higuera de Allayme o de la de los Padres Agustinos (al oeste). El hábito de estos tres cursos de agua es principalmente recto, correspondiendo al tramo final de desagüe de las cuencas aluvionales pedemontanas de Papagayos y San Isidro, de norte a sur respectivamente (Vacarino *et al.*, 2012). Estas cuencas, señaladas como higueras, tienen una pendiente moderada por lo que producen depósitos sedimentarios por agradación, generando un considerable desarrollo estratigráfico.

Sobre la base de las investigaciones efectuadas desde la historia ambiental, podemos destacar que se han registrado numerosos aluviones y crecientes en la región. Prieto (1989) refiere que, si bien la información documental es escasa, pueden contabilizarse cinco aluviones entre la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII; por otra parte, durante el siglo XVIII se contabilizaron diecisiete grandes crecientes que provocaron numerosos daños. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, se produjeron cinco crecientes y siete aluviones. Estos fenómenos se vieron favorecidos por los intensos procesos de deforestación que se llevaban a cabo para el avance de la ciudad y las áreas de cultivo hacia el piedemonte. La situación continuó durante el siglo XIX donde se contabilizaron seis aluviones por cada década hasta 1930. Posteriormente se comenzaron algunas obras de contención aluvional. Estos eventos resultan relevantes para realizar las interpretaciones estratigráficas y sedimentarias del sitio.

MATERIALES Y MÉTODOS

Esta primera etapa de intervención arqueológica en la CHNSR se realizó entre noviembre y diciembre del año 2017 y consistió en la realización de dos sondeos estratigráficos (Figura 4). El sondeo 1 se realizó en el exterior de la capilla con la finalidad de detectar restos de estructuras edilicias originales de 1900, previas a las modificaciones llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX. Concretamente de los cimientos de las columnas que se ubicaban en el atrio porticado de la capilla y que fueron demolidas (ver más adelante Figura 5). El sondeo 2 se realizó en el interior de la capilla, sobre la entrada principal, con la finalidad de evaluar el potencial arqueológico, la posible presencia de entierros humanos y eventualmente, identificar las sucesivas etapas constructivas en asociación al sector de entrada.

El sondeo 1 se realizó sobre el cantero noroeste del atrio, cuyas medidas son 235 x 115 x 80 cm. Se excavó sistemáticamente mediante técnicas tradicionales estándar en niveles artificiales de 20 cm. Se extrajeron muestras de sedimento de cada nivel. *El Sondeo 2* se ubicó a un metro hacia el sur de la entrada principal, hacia el centro de la entrada. El tamaño es de 100 x 100 x 250 cm. Se levantaron las baldosas hexagonales preservando su integridad para posterior reposición y se picó el contrapiso de hormigón en que se asentaban. Una vez extraídos estos 10 cm. de baldosas y contrapiso, se procedió a extraer niveles artificiales de 10 cm. mediante técnicas tradicionales estándar. Todo el sedimento extraído fue tamizado. Se tomaron muestras de sedimento de cada nivel. Simultáneamente, se fueron definiendo unidades estratigráficas (en adelante UE) para disponer de una estratigrafía arqueológica e identificar posibles estructuras. La UE es una unidad elemental de excavación y análisis que representa una acción o conjunto de acciones que pueden ser de origen natural o cultural (Harris *et al.*, 1993). Éstas se ordenan secuencialmente mediante el principio estratigráfico de subyacencia o suprayacencia que permite identificar qué acción se realizó primero y cuál después (Harris, 1991). De esta manera, intentamos acercarnos a reconstruir la secuencia de ocupación y acciones culturales

que pueden responder a los interrogantes de esta investigación: ¿estuvieron aquí las anteriores iglesias? ¿Se inhumaron cadáveres en su interior? Claro que por tratarse de sondeos, el valor de las unidades es principalmente heurístico.

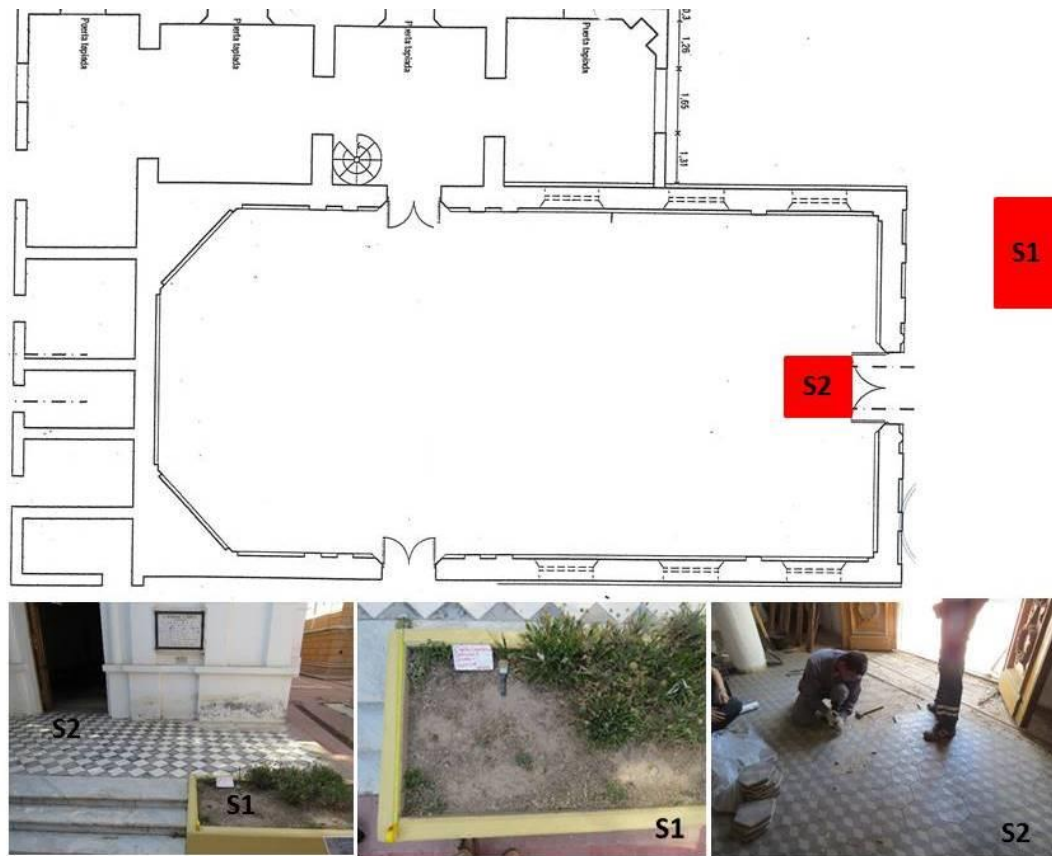


Figura 4: Ubicación y fotos generales del sondeo 1(S1) y del sondeo 2 (S2).

Para ambos sondeos, se realizó un registro escrito y fotográfico con la descripción del sedimento y el material cultural, el cual fue rotulado y guardado en bolsas para su conservación. Se efectuó un estudio de la estratigrafía a partir del cual se definió la cronología y secuencia de ocupación.

En los sondeos se hallaron materiales históricos, de tipo constructivo (adobes, revoques, ladrillos y rocas), así como vidrios, metales, elementos faunísticos (huesos y cáscaras de huevo), material cerámico, restos arqueobotánicos (carozos y carbones) y restos humanos. El material constructivo fue analizado según los lineamientos generales especificados en Chiavazza & Anzorena (2006). Cuando fue posible, los elementos faunísticos fueron definidos taxonómicamente a nivel de especie. Para aquellos restos óseos de difícil identificación, se utilizaron las categorías más abarcativas de Orden, Familia y Género, según la información brindada por cada espécimen. Se determinó su procedencia, discriminando animales autóctonos o alóctonos (procedencia euroasiática). En paralelo se observaron variables tafonómicas, considerando la fragmentación de los restos, la meteorización, la presencia de huellas naturales (raíces, evidencias de carroñeo o roedores), y principalmente las marcas producidas por el accionar humano y los grados de termoalteración que presenta la muestra (Araujo, 2016; Colasurdo, 2010; Fernández-Jalvo & Andrews, 2016). El material arqueobotánico se analizó teniendo en cuenta los procedimientos detallados por Mafferra (2016). Los metales se estudiaron según los criterios de Quiroga *et al.* (2017).

En cuanto a los restos humanos, dado que se trata de huesos y dientes inmaduros, la edad se estimó a partir del desarrollo y erupción dental (Ubelaker, 1979), y en base al desarrollo y grado de osificación de los huesos (Schaefer *et al.*, 2009). El sexo se determinó a partir de la metodología detallada en Luna & Aranda (2005); es decir, a partir de una combinación de técnicas desarrolladas por diversos autores (Loth & Henneberg, 2001; Molleson, Cruse & Mays, 1998; Schutkowski, 1993; Weaver, 1980) en base a las características del ilion y de la mandíbula. Todos los huesos fueron observados macroscópicamente y con una lupa con 20X con el objetivo de identificar lesiones traumáticas y/o patológicas (Orther, 2003) y de estrés metabólico como la hiperostosis porótica (Buikstra & Ubelaker, 1994; Stuart-Macadam, 1985). Los dientes fueron examinados identificando cada tipo; y en cada uno de ellos se examinó la presencia de caries, lesiones traumáticas (Hillson, 2000), desgaste dental (Molnar, 1971; Smith, 1984) e hipoplasias de esmalte dental (Barrientos, 1999).

RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

ESTRATIGRAFÍA DE LOS SONDEOS

Sondeo 1: Se excavó hasta los 80 cm. de profundidad (70 cm. desde el nivel de piso de la capilla cuya superficie se encuentra 10 cm. por encima). Se detectaron 4 UE.

UE 1 (0-40 cm.): Sedimento limo-arcilloso semi-suelto, con escaso pedregullo correspondiente al nivel de relleno del propio cantero. En este nivel se halló escaso material arqueológico (madera degradada, un fragmento de metal y uno de loza).

UE 2 (40-50 cm.): A los 30 cm. desde el nivel de piso actual del CPCM, cambia la UE a un sedimento limo-arcilloso semi-compacto, sin pedregullos. La mayor cantidad de material se halló en los primeros 10 cm., con concentraciones de material orgánico, espículas de carbón y madera, fragmentos de metal y un carozo de durazno.

UE 3 (50-80 cm.): Sedimento estéril (en cuanto a material cultural) hasta los 80 cm.

UE 4 (80 cm.): Aparece de forma homogénea en toda la planta una superficie de cemento muy degradado, con inclusiones de fragmentos de ladrillos y rocas de tamaño mediano a grandes (Figura 5). Este piso podría corresponder, por su relación espacial con la pared noroeste de la capilla, la profundidad y el elevado grado de degradación del cemento, con restos de las bases sobre las que apoyaban las columnas de la hilera este de la capilla actual que data del año 1900.

Sondeo 2: Se excavó hasta los 250 cm. de profundidad (desde el nivel de piso de la capilla). Se detectaron 11 UE. En la Figura 5 se presentan algunas fotografías de las UE más significativas.

UE 1 (0-10 cm.): Corresponde a las baldosas y contrapiso de cemento del nivel de piso de la capilla actual.

UE 2 (10-25 cm.): Sedimento de relleno para nivelación de tipo limo-arcilloso, color marrón oscuro, semi-compacto, con abundante material constructivo moderno (ladrillos, cemento y molduras de yeso). Estos restos corresponden con el relleno utilizado para levantar el piso para la construcción de la capilla actual.

UE 3 (25-60 cm.): Restos constructivos con características diferentes a las registradas anteriormente. Sobre una matriz arcillo-limosa húmeda, semi-compacta, se encontraron fragmentos de ladrillos más grandes, rocas de tamaño chico, argamasa y adobes. De hecho, a los 25-30 cm se registraron en toda la planta unos

adobes (cuyas medidas eran de 25 x 25 cm.) unidos por argamasa, con un buen nivel de conservación (aunque hacia el sur del sondeo, su integridad disminuía). Parecía ser un muro de adobes derrumbado (ver Figura 6; UE3). Por debajo de esto (30-55 cm.), se encontraron más restos de los materiales constructivos anteriormente mencionados, donde abundaban ladrillos y rocas pequeñas a medianas, pero con cemento muy degradado y espículas de cal. Entre los 55 y 60 cm. disminuyó notablemente el material constructivo. El material arqueológico recuperado fueron restos óseos de fauna, fragmento de vidrio, espículas de carbón y muestras de material constructivo como yeso, cal, ladrillo (similar a los ladrillos-baldosas siglo XIX a los 50 cm.) y adobes. Además, en la base de esta UE (a los 60 cm.), en el ángulo noroeste del sondeo, se encontró un fragmento de epífisis de hueso largo humano que correspondería a un individuo subadulto.



Figura 5: Arriba se muestra la fachada original (fotografía histórica ca.1915) de la capilla actual, donde se observan las columnas ubicadas denle el atrio (Anuario del diario Los Andes, 1921, en Caballero, 2006). Abajo se aprecia en planta la base homogénea de cemento degradado con fragmentos de ladrillo y rocas, vinculadas posiblemente con cimientos de las bases de dichas columnas.

UE 4 (60-80 cm.): sedimento limo-arcilloso húmedo, semi-compacto, más suelto que en el nivel anterior, pero cuya composición se revierte a los 70 cm. con un sedimento más arcilloso. Hay una reducción significativa de escombros y abundantes inclusiones de rocas medianas y grandes, con presencia de restos humanos desarticulados y aislados (Figura 6; UE4 y detalle UE4). Desde los 60 cm. se registra una roca de grandes dimensiones (50 x 30 cm.) en el perfil oeste que se deja en planta (inicialmente); podría ser de cimientos, pero no está vinculada con ninguna otra.

Además, se detectó un sector desde el centro hacia el sur del sondeo con mayor presencia de materiales constructivos y remociones (se trata de un relleno, por la disposición desordenada y superpuesta de sus materiales con algunos huecos entre ladrillos).

El material recuperado corresponde a restos óseos de fauna, un clavo, un fragmento de cerámica (ubicado en el ángulo suroeste a 70 cm.), material constructivo (pocos y aislados cantos rodados, fragmentos de ladrillos, yeso y mármol plano, escoria, cal y roca con superficies muy vitrificadas). En este nivel continuaron

apareciendo restos óseos y dentales humanos desarticulados, concentrados en el ángulo suroeste entre los 60 y 70 cm.

UE 5 (80-84 cm.): sedimento totalmente arenoso fino y suelto, muy húmedo, de un grosor no mayor a 3 cm., seguido inmediatamente por un sedimento arcillo-limoso, semi-compacto a compacto, con un grosor de 1 a 3 cm. dependiendo del sector. Sobre esta matriz arenosa apoyaban cantos rodados y rocas pequeñas (Figura 6; UE5). Algunos sectores arenosos contenían espículas de carbón y cal. También se observaron fragmentos de ladrillo cocido y argamasa con revoque de pintura.

UE 6 (84-87 cm.): estrato de pintura blanca realizada en base a cal, homogéneo y casi perfectamente nivelado horizontalmente sobre una matriz de arcilla muy compacta, sin restos vegetales orgánicos (como se encuentra en los adobes). Dicho estrato tenía un espesor de 2 cm. aproximadamente. Algunos sectores pequeños de la pintura eran de color naranja con brillo. Se encontraba muy fragmentado (más hacia el sector norte) (Figura 6; UE6). Podría corresponder a un piso o al revoque de alguna pared o techo. Inmediatamente debajo de estos primeros 2 cm. hay otra capa de cal, pero más suelta y no tan alisada.



Figura 6: Fotografías de distintas UE correspondientes al sondeo 2 de la CHNSR.

UE 7 (87-95 cm): sedimento limo-arcilloso compacto, sin material arqueológico.

UE 8 (95-100 cm.): estrato arcillo-arenoso semi-compacto, con inclusiones de piedras pequeñas dispersas, con material arqueológico como cáscaras de huevo y huesos de roedor.

UE 9 (100-170 cm.): tiene una matriz que cambia de limo-arcillosa a arcillo-limosa (sobre todo, desde los 130 cm). Se caracteriza en general por ser semi-compacta y húmeda, con baja presencia de material constructivo. El material arqueológico es carbón, material faunístico, un fragmento de vidrio plano, botánico y dos fragmentos de cerámica (entre los 130-140 cm.).

UE 10 (170-235 cm.): tiene un sedimento totalmente arenoso suelto. Inicialmente es más húmedo, con pedregullo; pero hacia los 190 cm. desaparece y se registran cantos rodados pequeños, con arena de grano más fino con lentes arcillo-limosos (dentro de los cuales hay espículas de carbón), totalmente secos. No hay material arqueológico.

UE 11 (235-250 cm.): el sedimento es limo-arcilloso, seco, semi-compacto con presencia de raíces. El componente estratigráfico es totalmente estéril por lo que se decide finalizar el sondeo en este nivel.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECUPERADOS EN LOS SONDEOS

En la Tabla 1 se presenta el detalle de los materiales arqueológicos recuperados en el sitio, en los que se incluyen restos botánicos (n= 11), faunísticos (n= 113), fragmentos de cerámica (n= 3), restos metálicos (n= 3) y de vidrio (n= 2). Esto supone 132 elementos en 4,66 m³. Además, se recuperó un entierro humano secundario de un individuo infantil.

	Restos botánicos		Restos faunísticos		Cerámica	Metales		Vidrio
	Madera	Carozos	Óseos	Cáscara de huevo	-	Clavos	Otros	-
N	9	2	94	19	3	1	2	2

Tabla 1: Materiales recuperados en los sondeos de la CHNSR

La muestra de restos botánicos de los sondeos de la capilla está constituida por nueve fragmentos de madera degradada y dos carozos de durazno. Los fragmentos de madera presentan una sección rectangular, con una longitud entre 5 y 15 cm. Por otra parte, se registraron espículas de carbón en varios estratos.

Los restos faunísticos comprenden la muestra más numerosa, con un total de 94 restos óseos (n= 20 reconocibles; n= 74 astillas) y 19 fragmentos de cáscara de huevo. De los reconocibles, un fragmento corresponde a una mandíbula de reptil (*Reptilia lacertidae*); dos fragmentos a epífisis de ave pequeña; cinco elementos son de *Bos Taurus* (2 vértebras torácicas, 2 falanges y una epífisis proximal de fémur) y, por último, 12 fragmentos son de mamífero pequeño en los que no se pudo realizar su determinación taxonómica. Ningún elemento óseo presentó evidencias de termoalteración ni de corte.

Los fragmentos de cerámica recuperados son tres, de los cuales dos son de cerámica roja histórica (un borde y cuerpo de una pieza). Fueron construidos con torno, no presentan decoración, tienen las superficies externa e interna alisadas, y presentan atributos de cocción oxidante completa. El tercero es un fragmento de loza *whiteware*, corresponde a un borde con decorado anular rojo sobre cubierta y puede ser atribuido al siglo XIX.

La muestra de metales está representada por dos fragmentos de hierro de cuatro pulgadas y un clavo cortado de origen norteamericano, atribuido a una cronología entre 1840-1860 (Quiroga *et al.*, 2017), hallado en la UE4. Además, se hallaron dos fragmentos de vidrio transparente plano, que corresponden a ventanas a los 100 y 110 cm. de profundidad (UE9).

En la UE 4 se hallaron restos humanos, representados por un total de seis elementos óseos, cinco astillas óseas y cinco dientes (Figura 7A). Los elementos óseos incluyen el cráneo, un peroné, un fémur, una tibia, un metacarpo y el ilion izquierdo. El cráneo estaba representado por ambos parietales en estado fragmentario. El parietal derecho presentaba un posible trauma en la región de la eminencia parietal: dos marcas de corte longitudinales que confluyen (Figura 7B). Una de las marcas es más profunda y larga (9 mm. de largo y 2 mm. de ancho); la otra, es más superficial y más corta (4 mm de largo y 2 mm de ancho). Ambas tienen una sección

transversal en forma de “v” que sugiere la incidencia ortogonal o en ángulo superior a 45°, producida por un artefacto con filo cortante. Dicha lesión no presentaba signos de cicatrización por lo que puede considerarse perimortem. Ninguno de los fragmentos del cráneo presentaba lesiones periósticas.

El fémur estaba incompleto, representado únicamente por un fragmento de diáfisis. El lado anterior de la diáfisis presentaba una fractura y una marca de corte postmortem antiguas, realizadas probablemente cuando se impactó el esqueleto para ser removido y luego reinhumado (Figura 7C). Del peroné sólo se preservó un fragmento de diáfisis, y de la tibia 16 fragmentos pequeños de la diáfisis y epífisis proximal. Se recuperó un metacarpo. En ninguno de estos elementos pudo establecerse la lateralidad, dada su fragmentación y baja preservación. El ilion estaba mejor conservado. Pudo determinarse su lateralidad izquierda y establecer que probablemente se trataba de un individuo femenino, en base a la morfología de la escotadura ciática mayor y de la elevación del borde de la carilla auricular.



Figura 7: Restos óseos y dentales humanos hallados en la CHNSR. A) Total de restos humanos recuperados. B) Marcas de corte perimortem en el cráneo. C) Fractura y marca de corte postmortem producidas por exhumación antigua.

Los dientes recuperados en este entierro se encontraban asociados al maxilar izquierdo, aunque éste no pudo recuperarse dado el alto estado de desintegración. Comprenden un canino, un primer molar y un segundo molar, todos superiores deciduos; y una corona de canino superior permanente inmadura, que indica que no había erupcionado al momento de la muerte. En base a la erupción y grado de desarrollo dental puede estimarse una edad de tres años (± 12 meses). A partir de la observación del desarrollo óseo puede estimarse una edad similar, aunque ningún hueso pudo medirse debido al mal estado de conservación. Teniendo en cuenta que tanto los elementos óseos como los dentales arrojan una edad estimada en tres años puede suponerse que se trata de un mismo individuo. Por otra parte, las estructuras diagnósticas del ilion sugieren que posiblemente

es femenino. Finalmente, la corona del canino permanente no erupcionado presenta dos líneas de hipoplasia dental; en base a las medidas, la primera detención del crecimiento dental ocurrió a los tres, y el segundo episodio a los tres años y medio.

DISCUSIÓN

ASPECTOS CRONOLÓGICOS Y CONSTRUCTIVOS DE LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Las unidades estratigráficas resultan útiles a los fines de este trabajo, ya que permiten definir una secuencia de prácticas sociales y eventos naturales que conforman la historia de un lugar (Harris, 1991), proporcionando un marco de interpretación para reconstruir la estratigrafía de la capilla y los posibles eventos constructivos.

Las unidades estratigráficas más antiguas son la UE11 y la UE10, que van desde los 250 cm. de profundidad hasta los 170 cm., y son depósitos fluviales naturales con diferente granulometría. Se alternan las capas de sedimento limo-arcilloso con arena y pedregullo pequeño, indicando el menor y el mayor arrastre del agua respectivamente. La UE11 no presenta restos culturales; en cambio, la UE10 presenta lentes de arcilla con espículas de carbón dispersas, dando cuenta de eventos de combustión que pueden ser de origen antrópico o natural. Teniendo en cuenta los registros de Rusconi (1962) y la interpretación estratigráfica realizada por Prieto & Chiavazza (2006), es posible relacionar estas capas estratigráficas con el período de *hiatus* propuesto por los autores para los 100 y 300 cm. de profundidad. En base a las características sedimentarias y a la ausencia de cultura material, los investigadores interpretaron que durante ese lapso de tiempo se alternaron períodos cortos de retracción e inundación de las aguas de los humedales (Prieto & Chiavazza, 2006). Estos movimientos de las aguas no habrían permitido el asentamiento de las poblaciones. En estas excavaciones tampoco se halló evidencia de actividad antrópica en esos estratos.

La UE9 es un depósito de mayor espesor, de origen fluvial. La presencia de materiales culturales de origen extra-americano, como cerámica roja histórica, carozos de durazno, vidrio y restos óseos de *Bos Taurus*, sugieren un contexto post-hispánico. Estos materiales probablemente sean resultado de actividades llevadas a cabo en los campos agrícolas que se ubicaban en la zona de acuerdo con el plano de reconstrucción histórica (Figura 3). Asimismo, los datos históricos indican que la zona pertenecía a la familia Zapata y eran terrenos cultivados (Caballero, 2006). La UE8 y la UE7, depósitos fluviales y aluvionales respectivamente sin material cultural asociado, presentan huesos de roedor lo que indica posible perturbación del sitio. Las acumulaciones sedimentarias observadas en el sondeo pueden relacionarse con eventos aluvionales documentados en la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII (cinco eventos en total), y con crecientes que provocaron numerosos daños durante el siglo XVIII (17 crecientes) (Prieto, 1989).

Sobre estas UE apoya la UE6, que se diferencia de las anteriores. Se trata de una capa de arcilla compacta, pintada con cal, que cubre toda la superficie del sondeo de manera horizontal y se introduce hacia el interior de los perfiles sugiriendo continuidad. Dado que es la primera evidencia de estructura constructiva y tiene una forma aplanada, proponemos de forma hipotética que puede tratarse de un piso. No consideramos como posible que se trate de un revoque derrumbado porque debería esperarse que la pintura se ubicara hacia abajo y no hacia arriba como se halló; además, no presentaba material orgánico asociado típico de paredes de tapia (elaboradas con barro y restos de elementos orgánicos que le brindan firmeza a la composición). Por otra parte,

la orientación notablemente horizontal del estrato no sugiere derrumbe, sino intención de ese acabado plano. Sobre este piso hay una capa de arena fina de origen eólico (UE5) distribuida uniformemente, que sugiere – suponiendo que se trata de una estructura habitacional– un período de abandono del lugar.

Hasta ahora, las UE mencionadas y que corresponden a los momentos más antiguos, apoyaban una sobre otra, en forma de capas horizontales. En cambio, la UE4 presenta una mayor complejidad. La variedad de elementos culturales y restos óseos asociados, mezclados y superpuestos con material constructivo, dentro de una matriz limo-arcillosa con menos compactación que los niveles anteriores y con presencia rocas medianas y grandes, puede estar indicando que la UE4 corresponde a un nivel de relleno o nivelación. Adicionalmente, en esta UE se observan otros aspectos importantes, como los restos humanos desarticulados (que trataremos más adelante) y una roca de tamaño grande que puede haber pertenecido a un cimiento. Dichas rocas grandes han sido observadas en numerosos templos de la ciudad, y se utilizaban para la construcción de los cimientos (Chiavazza, 2005). Si bien esta roca no estaba asociada a otras como sería lo esperable, probablemente corresponda a alguna de las capillas anteriores, ya que no sería esperable como parte de un aporte natural en este sector de la cuenca. La cronología relativa de esta UE puede establecerse a partir del clavo que fue asignado a los años 1840-1860 (Quiroga *et al.*, 2017); y por la presencia de fragmentos de ladrillo cocido que, de acuerdo con Caballero (2006: 50), se comienzan a usar a partir del año 1878 para la construcción de los nichos. Sin embargo, este autor no menciona el material con el que construyeron las capillas anteriores. Por lo tanto, podemos suponer que estamos en un estrato formado con posterioridad a ese año.

La UE3 presenta adobes unidos por argamasa que probablemente formaron parte de un muro de una posible construcción anterior. Sin embargo, desconocemos si se trata de un derrumbe o si es material de relleno traído de otro lugar. Llama la atención algunos adobes que mantienen una posible posición *in situ*. De ser así, se estaría probablemente frente a los restos de muro de la iglesia-oratorio construido en 1862, remodelado varias veces y finalmente demolido en 1868. Esta evidencia deberá evaluarse en las futuras excavaciones arqueológicas en área abierta, previstas para cuando se comiencen las intervenciones arquitectónicas para la restauración de la CHNSR.

En síntesis, según los resultados de la excavación podemos concluir que el material constructivo hallado es abundante, y está presente desde los primeros centímetros del subsuelo de la CHNSR hasta los 84 cm. de profundidad. Los materiales constructivos hallados son de distinta naturaleza (*i.e.* adobes, argamasa, ladrillo cocido), lo que indica diferentes cronologías. La estructura más antigua hallada es un piso de arcilla pintado con cal. Dado que no se halló ninguna otra evidencia de material arquitectónico por debajo de esta UE, podemos suponer que se trata del piso de la primera capilla construida a partir de 1824 y destruida por el terremoto de 1861. Luego de este evento se detecta un período de abandono del lugar. Por encima, se encontraron fragmentos de adobe derrumbado o de relleno, y un posible cimiento sumado a otros materiales constructivos que pueden corresponder a restos del oratorio construido en 1862. Sabemos que este oratorio fue provisorio dado su precariedad arquitectónica, por lo que fue demolido en 1868. De esta manera, los restos de adobe pueden ser resultado de dicha demolición.

El adobe va desapareciendo gradualmente hacia las UE más recientes y va siendo reemplazado por ladrillo cocido. Probablemente, este relleno de ladrillo cocido es posterior a 1878, ya que es a partir de esta fecha cuando comienza a usarse este material en la construcción de los nichos (Caballero, 2006) que actualmente se ubican hacia el margen norte y oeste próximas a la capilla actual (a no más de 30 metros de distancia aproximadamente). Por lo tanto, proponemos que los ladrillos cocidos que forman parte del relleno para la

construcción de la CHNSR (año 1900) pudieron haber sido traídos de nichos demolidos o de otros sectores del CPCM pero que no formaron parte de las iglesias anteriores (aunque no disponemos de un registro específico que indique eventos de demolición de estructuras con material de ladrillo como los nichos). En este punto, interviene el segundo objetivo de este trabajo: evaluar si hay individuos inhumados en el interior de la capilla actual y establecer su asociación cronológica con la evidencia arquitectónica. Los restos óseos humanos del individuo infantil hallados corresponden a un entierro secundario, estaba desarticulado e incompleto, mezclado con restos arquitectónicos más recientes como ladrillo cocido y mármol plano (además había fragmentos de vidrio plano, yeso, escoria, entre otros). A partir de esta evidencia, proponemos que los restos óseos hallados no formaron parte de una inhumación formal realizada en el interior del templo, sino que se mezclaron accidentalmente con restos de escombros de antiguas sepulturas que se usaron para nivelar y construir la actual capilla. Por lo tanto, la cronología relativa de este individuo puede establecerse entre 1878 y 1900 aproximadamente.

LOS RESTOS HUMANOS Y LA SALUD EN EL SIGLO XIX

El análisis bioarqueológico efectuado en los restos humanos recuperados en el interior de la CHNSR permitió definir que se trata de un individuo infantil de sexo posiblemente femenino, con una edad estimada entre dos y cuatro años. Como se menciona más arriba, el individuo habría fallecido en las últimas dos décadas del siglo XIX. Este individuo estaba incompleto debido al carácter secundario del entierro, con presencia de marcas de impacto postmortem que se efectuaron durante los procesos de exhumación, reinhumación y nivelación del piso para la construcción de la CHNSR.

En cuanto a la salud del individuo, se detectaron dos líneas de hipoplasias de esmalte dental formadas durante eventos de detención de crecimiento dental alrededor de los tres 3 años de vida. Éste marcador fisiológico de estrés metabólico sistémico está dando cuenta de una nutrición deficiente y/o exposición a enfermedades infecciosas (Goodman & Rose, 1990; Ogden, Pinhasi & White, 2007). El estado de salud de la población infantil durante los siglos XVII-XIX ha sido evaluado en otros trabajos, y se ha detectado altos porcentajes de mortalidad entre los individuos menores a cuatro años (Giannotti, 2016; Mansegosa, 2017). Esta situación está relacionada con la presencia de múltiples enfermedades infectocontagiosas documentadas por la historia en la provincia como por ejemplo viruela, gripe, fiebre tifoidea, cólera y difteria, entre otras (Coni, 1987; Lemos, 1897; Semorile *et al.*, 1988). Dichas enfermedades se propagaban fácilmente a través de las malas condiciones sanitarias de la provincia denunciadas por los higienistas de fines del siglo XIX (Coni, 1987; Lemos, 1897). El fallecimiento de este individuo puede estar relacionado con el padecimiento de alguna de estas enfermedades, las cuales rara vez dejan marcas en el hueso, por lo que no se puede aseverar. Sin embargo, debemos destacar una posible lesión cortante perimortem hallada en el cráneo, la cual puede deberse a un corte accidental o a una situación de violencia infantil con arma cortopunzante. A este respecto, hay evidencias bioarqueológicas para el período colonial de que las niñas presentan mayor mortalidad e indicadores de estrés metabólico que los niños (Mansegosa, 2017), lo cual ha sido relacionado con la existencia de una mayor valoración y cuidados hacia los niños varones durante la época colonial. Esta situación ha sido documentada por investigaciones etnohistóricas (Sosenski & Albarrán, 2012).

ASPECTOS SIMBÓLICOS DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA MUERTE Y CAMBIOS SOCIOCULTURALES

La ciudad de Mendoza, como tal, contó con diferentes modos de manejar la muerte a través del tiempo. En esto entendemos que operaron varias dimensiones: sanitaria, religiosa, familiar, política, entre otras. En definitiva, entendemos la administración mortuoria desde la multidimensionalidad que ocupan los cuerpos durante la vida y, de hecho, sobre los efectos que siguen teniendo entre los vivos los cuerpos muertos. De este modo, el análisis de la muerte y consecuentemente la funebria es parte intrínseca al conocimiento de las dinámicas urbanas, de la vida social en las ciudades. El caso de Mendoza ha sido particularmente analizado en lo referido a tiempos coloniales, aunque casi de modo exclusivo desde una perspectiva arqueológica histórica. Las excavaciones de templos coloniales destruidos por el terremoto de 1861 han arrojado miles de huesos y más de un centenar de cuerpos que comparten una lógica en las modalidades de representación durante la coexistencia de la muerte, los templos como estructuras funerarias y la colonia como sistema de organización político social (Chiavazza, 2005).

En las primeras décadas del siglo XIX (1824) esto cambió legalmente y se efectivizó en 1845, cuando se registran los primeros entierros en el CPCM. No obstante, la iglesia y el contenido religioso del acto se mantuvo presente por medio de una capilla que, sucesivamente, invocó la presencia de la iglesia en el acto del morir. Lo que cambió fue el rol, ya que el templo como estructura funeraria que contenía a los difuntos pasó a ser principalmente un lugar de ceremonia religiosa. El análisis de la cultura material y del registro contextual arqueológico del caso estudiado pareciera indicar dicho cambio: la iglesia como institución se mantuvo presente durante el proceso de laicización (incluso se reedificó) pero no operó activamente en cuanto a la continua concentración de enterramientos. El último hito de la lucha por visibilizar a la institución se observa en la construcción del segundo templo. Pero luego, la laicización retomará su impulso plasmado en la cercenación y abandono por décadas de la capilla. En definitiva, el templo parece funcionar dentro de los patrones rituales persistentes que asocian la muerte a la iglesia, no obstante lo cual, los entierros no se concentraron aparentemente en su interior. La funcionalidad destinada al culto, considerando los períodos de abandono y retardos constructivos o de reparaciones, no dan cuenta de un interés volcado a ella.

Los resultados obtenidos permiten observar que existe una historia superpuesta aún persistente en el subsuelo, y que debe explicarse a la luz de los restos que aún se mantienen sobre el nivel de piso y le dan contexto (i.e. mausoleos, nicheras en sectores aledaños, incluso “de espaldas al templo”). Esperamos que el avance de los trabajos en sentido contextual, desde el espacio fúnebre a la arquitectura y desde la parafernalia a los cuerpos, colocados en clave temporal, ofrezca algunas respuestas a las vicisitudes en la vida del CPCM.

CONSIDERACIONES FINALES

El subsuelo de la CHNSR contiene el correlato arqueológico de diferentes estructuras arquitectónicas que le precedieron. Probablemente, pertenecen a las capillas anteriores, la primera construida a partir de 1824 y que fue destruida por el terremoto de 1861 y la siguiente edificada en 1862 y demolida en 1868 para construir la capilla actual. Las excavaciones permitieron detectar eventos naturales vinculados con depósitos naturales y acciones culturales relacionadas con la ocupación del lugar. De acuerdo con lo hallado, no hay evidencias de

entierros intencionales dentro de la CHNSR, sin embargo, se hallaron restos humanos que pueden haber sido enterrados accidentalmente junto con escombros traídos de sepulturas del CPCM. De esta manera, la creación del CPCM implicó un cambio en las prácticas de inhumación, abandonando la sepultura de los cuerpos dentro de las iglesias para pasar a depositarlos en el exterior, es decir en las sepulturas, mausoleos y nicheras.

Por otra parte, los restos óseos humanos permitieron aportar información sobre la calidad de vida de la población infantil y prácticas socio-culturales del siglo XIX. El resto de la cultura material hallada da cuenta de las primeras ocupaciones de población vinculada a la ciudad colonial.

Finalmente, la ampliación de las excavaciones dentro y fuera de la CHNSR se continuará en paralelo con las tareas de restauración del edificio, por lo que las interpretaciones realizadas en este primer trabajo podrán contrastarse con nuevas evidencias. Los resultados obtenidos hasta el momento serán incorporados a los guiones de las visitas guiadas que actualmente se realizan en el CPCM para la difusión del pasado cultural de la provincia.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Municipalidad de la Capital de Mendoza que autorizó y financió este proyecto de investigación. Al director del CPCM Sr. José Curia y al personal del CPCM que colaboraron durante las tareas de excavación y cierre de los sondeos. A Marcos Quiroga por el análisis del material metálico de este trabajo y a Emiliano Araujo por el estudio de los restos arqueofaunísticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, E. 2016. *Modos de comer y culturas en transición. Análisis arqueofaunístico de un contexto doméstico de los siglos XV-XVI de la ciudad de Mendoza (Punto Arqueológico Ruinas de San Francisco)*. Tesis inédita (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina).
- BARRIENTOS, G. 1999. Metodología de análisis de hipoplasias de esmalte dental aplicada al estudio de poblaciones prehispanicas del sudeste de la Región Pampeana. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, Vol. 2: 307-322 (Buenos Aires).
- BUIKSTRA, J. E. y UBELAKER D. H. 1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series N° 44, Arcansas.
- CABALLERO, L. 2006. *Acerca de los orígenes del Cementerio de la Capital de Mendoza*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CHIAVAZZA, H. 2005. *Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia jesuita de Mendoza*. Londres: British Archaeological Reports.
- CHIAVAZZA, H. 2015. Pescadores y horticultores ceramistas del valle de Mendoza. *Xama. Serie Monografías* 5: 45-62.
- CHIAVAZZA, H., PRIETO OLAVARRÍA C. y ZORRILLA V. 2010. Arqueología de una formación urbana. Los registros en una ciudad de desarrollo continuo: Mendoza en el siglo XVI. En Chiavazza, C. y Cerutti, C. (eds). *Arqueología de ciudades Americanas del siglo XVI*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Pp 317-342.
- CHIAVAZZA, H., PRIETO, C. y ZORRILLA, V. 2013. Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XIV-XVII. En *V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Tomo 2: 63-100. Buenos Aires: Editorial Académica Española.
- CHIAVAZZA, H. y ANZORENA, J. 2006. Estudio de materiales constructivos obtenidos en las excavaciones arqueológicas del predio de los mercedarios. En Chiavazza, H. y Zorrilla V. (eds). *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Pp. 219-270.
- COLASURDO, M. B. 2010. Inferencias de consumo en un sitio histórico de la ciudad de Rosario a partir de los restos arqueofaunísticos. En Berón, M., Luna, L., Bonomo, M., Montalvo, C., Aranda, C. y Carrera Aizpitarte, M. (eds.). *Mamül Mapu. Pasado y presente desde la arqueología pampeana*. Libros del Espinillo, Buenos Aires. Pp. 215-230.
- CONI, E. 1897. *Saneamiento de la provincia de Mendoza*. Imprenta P. E. Coni, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ-JALVO, Y. y ANDREWS, P. 2016. *Atlas of Taphonomic identifications*. Springer, Dordrecht.
- GIANNOTTI, P. S. 2016. Aproximación a las condiciones de salud en la sociedad estamental mendocina a partir del análisis bioarqueológico: templo La Caridad (s. XVIII-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, Buenos Aires. En prensa.
- GOODMAN, A. y ROSE, J. 1990. Assessment of systemic physiological perturbations from dental enamel hypoplasias and associated histological structures. *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 33: 59-110 (Washington D.C.).
- HARRIS, E. C. 1991 [1989] *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- HARRIS, E. C., BROWN III, M. R. y BROWN, G. J. 1993. *Practices of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press, Londres.

- HILLSON, S. 2000. Dental pathology. En Katzemberg, M., A. y Saunders, S. (eds). *Biological anthropology of the human skeleton*. Wiley-Liss, Nueva York. Pp. 249-286.
- LE MOS, J. 1897. *Higienización y demografía de Mendoza*. J. Peuser, Buenos Aires.
- LOTH, S. y HENNEBERG, M. 2001. Sexually dimorphic mandibular morphology in the first few years of life. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 115: 179-186 (Washington D.C.).
- LUNA, L. y ARANDA, C. 2005. Evaluación de marcadores sexuales de individuos subadultos procedentes del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihúé Calel, provincia de La Pampa, República Argentina). *Revista Española de Antropología Física*, vol. 25: 25-40 (Madrid).
- MAFFERRA, L. 2016. *Arqueobotánica del norte de Mendoza: interpretaciones sobre el rol de los vegetales en la interacción indígena-hispana durante los siglos XVI y XVII*. Tesis doctoral. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- MANSEGOSA, D. A. 2017. Hipoplasias de esmalte dental y estrés metabólico en poblaciones del norte de Mendoza (Argentina): siglos XVII-XIX. *Intersecciones en Antropología*, vol. 18: 197-207 (Buenos Aires).
- MANSEGOSA, D. A., ZORRILLA, V., PRIETO OLAVARRÍA, C. A. y GIANNOTTI, P. S. 2012. Excavación arqueológica y análisis bioarqueológico en el Cementerio de la Capital (Mendoza). Repatriación de los restos de Santos Ortiz e Inés Vélez de Ortiz. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, vol. 6: 127-156 (Buenos Aires).
- MANSEGOSA, D. A., GIANNOTTI, P. S. y CHIAVAZZA, H. 2017. Aporte de los estudios bioarqueológicos al conocimiento de las poblaciones prehispánicas de Mendoza (Argentina). *Revista Española de Antropología Física*, vol. 38: 19-28 (Madrid).
- MOLLESON, T., CRUSE, K. y MAYS, S. 1998. Some sexually dimorphic features of the human juvenile skull and their value in sex determination in immature skeletal remains. *Journal of Archaeological Science*, vol. 25: 719-728 (Amsterdam).
- MOLNAR, S. 1971. Human tooth wear, tooth function and cultural variability. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 34: 175-189 (Washington D.C.).
- OGDEN, A., PINHASI, R. y WHITE, W. 2007. Gross enamel hypoplasia in molars from subadults in a 16th–18th Century London graveyard. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 133: 957-966 (Washington D.C.).
- ORTHER, D. J. 2003. *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*. Academic Press, Amsterdam.
- PRIETO, M. R. 1989. Historia de la ocupación del espacio y el uso de los recursos naturales en el piedemonte de Mendoza. En Roig, F. (ed.). *Detección y control de la desertificación*. CONICET, Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Instituto Argentino de Investigaciones de Zonas Áridas, Mendoza. Pp. 139-153.
- PRIETO, M. R. y CHIAVAZZA, H. 2006. Aportes de la historia ambiental y la arqueología para el análisis del patrón de asentamiento Huarpe en el oasis norte de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, vol. 59-60: 163-195 (Mendoza).
- QUIROGA, M., CHIAVAZZA, H., LASCALEA, G. y GURRITO, M. 2017. Estudios arqueométricos de clavos procedentes de contextos funerarios de las ruinas de San Francisco (Mendoza, Argentina). *Arqueología*, vol. 23(1): 45-60 (Buenos Aires).
- RUSCONI, C. 1962. *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza*. Gobierno de Mendoza, Mendoza.
- SCHAEFER, M., BLACK, S. y SCHEUER, L. 2009. *Juvenile osteology: a laboratory and field manual*. Academic Press Elsevier, California.
- SCHUTKOWSKI, H. 1993. Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic features. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 90: 199-205 (Washington D.C.).

- SEMORILE, A., MARTÍN de CODONI, E., CANO ROSSINI, L., PUIG LÓPEZ, M. y LARIA, S. 1988. *Historia de la medicina de Mendoza*, t. I y II. S/d. Mendoza.
- SEVILLA, A. y SEVILLA, F. 2006. *Vecinos en la eternidad. Historias, arte y simbología en el cementerio antiguo de la ciudad de Mendoza*. Editorial Municipal, Mendoza.
- SMITH, B. 1984. Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 63: 39-56 (Washington D.C.).
- SOSA, E. 2015. *Vida y Muerte en Mendoza 1787-1923. El sincretismo Cultural a través de la funebria mendocina*. Mendoza. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- SOSENSKI, S. y ALBARRÁN, E. J. 2012. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea, vol. 58.
- STUART-MACADAM, P. 1985. Porotic hyperostosis: representative of childhood condition. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 66: 391-389 (Washington D. C.).
- UBELAKER, D. H. 1979. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis and Interpretation*. Smithsonian Institute Press, Washington D. C.
- VACCARINO PASQUALI, E., MANDUCA, F. R., BIZZOTO F. S., VICH, A. I. J. 2012. Morfometría de cuencas ubicadas en el piedemonte mendocino de la Precordillera. *Primer Encuentro de Investigadores en Formación en Recursos Hídricos*. Instituto Nacional del Agua. Bs. As. Argentina.
- VERDAGUER, J. 1931. *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Tipografía Saleciana, Milano. Tomo I y II. Mendoza.
- WEAVER, D. 1980. Sex differences in the ilia of a known sex and age sample of fetal and infant skeletons. *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 52: 191-195 (Washington D.C.).